

Hitos navales y AVENTURAS ÉPICAS

La exposición del Museo Naval de Madrid *Hombres de la mar, barcos de leyenda* abre sus puertas al público hasta el 15 de julio

CON diez cañones por banda, surcaba el mar, si no volaba, el *Temido*, el bravo bajel pirata conocido del uno al otro confín e inmortalizado por el escritor romántico José de Espronceda. Y, con una nave más, un total de once buques, ha atracado en el Museo Naval de Madrid (www.armada.mde.es) la exposición *Hombres de la mar, barcos de leyenda*.

La muestra ya ha tocado tierra liderada por el escritor, periodista y académico de la Lengua, Arturo Pérez-Reverte. Él es su comisario, mientras que la organización ha recaído en la propia institución naval y en la Armada.

AL AMPARO DE NEPTUNO

El complejo de edificios del Cuartel General de la Marina española alberga el museo, cuyo acceso principal se encuentra en el número 5 del paseo del Prado de Madrid, a medio camino entre el dios de mares y océanos, Neptuno, y la emblemática diosa Cibele, deidad principal en tierra firme; a unos pasos del Ayuntamiento de la capital.

La exposición permanecerá aquí amarrada hasta el próximo 15 de julio. Lo hará con aires, ecos y sonidos de historia y aventura, de realidad y ficción, pero, sobretodo, con el incondicional reconocimiento al mundo de la mar.

La melodía de las olas avanza ya la afición de los creadores de la muestra

por ese contexto de horizontes azules; así como su conocimiento de él y su intención de compartirlo con los visitantes.

Un pasillo en penumbra con el sonido del propio mar de fondo adentra a quien desee enrolarse en este viaje de más de un milenio de recorrido por la historia naval, de la náutica, de España y del mundo.

Para ello, es importante saber sobre la peripezia de sus barcos, pero también

tratan de trasladar al visitante su sentir ante determinadas circunstancias.

Firma las primeras de estas palabras Burkard von Müllenheim, superviviente con más alta graduación del malogrado acorazado alemán *Bismark*, que fue protagonista de un singular duelo durante la II Guerra Mundial y es el barco número 11 de la muestra. Su frase, «Mi esposa no sabe que hoy será viuda», tiene claros tinte

tes de despedida, habla del seguro conocimiento del destino propio y del hecho de aceptarlo.

NOMBRES PROPIOS

Le siguen ideas de otros nombres propios incluidos en la exposición, como el español Narciso Monturiol, creador del *Ictíneo*, primer modelo de submarino de la historia que data de 1859.

También figura la lapidaria expresión del contralmirante Casto Méndez Nuñez: «España prefiere honra sin barcos, que barcos sin honra» o la del maestro de las Letras decimonónico Benito Pérez Galdos sobre la batalla de Trafalgar (1805): «Por su defensa gloriosa, no sólo fue el terror, sino el asombro de los ingleses».

En este breve, pero intenso acercamiento a los *Hombres de la mar*, quedan todavía protagonistas. Otro hombre de armas y de acción: Don Juan de Austria,



Vista de la primera parte del recorrido de la muestra con el espacio sobre la historia de Moby Dick y el marino español Churrucá en primer plano.

es importante tener referencia de quienes los han gobernado, los marinos que surcaron y aún hoy surcan los siete mares: los *Hombres de la mar*, a quienes está dedicado de forma específica el primer tramo de la exposición.

Por eso, las paredes de ese pasillo antes citado y que conduce al espacio de exposiciones temporales del Museo Naval recoge frases de marinos que



Modelo de la galera Real, desde cuyo puente se alzó con la victoria Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto.



Detalle del mascarón del proa de la representación del San Juan Nepomuceno, que comandó Churruca en Trafalgar.



En el momento de su construcción —fue botada en 1863—, la fragata *Numancia* fue uno de los buques más modernos de su época



El submarino *Nautilus*, fruto de la imaginación del escritor francés Julio Verne, es la pieza central dedicada a la aventura y la guerra bajo el mar.



Izquierda, mítica *Argos*, en la que Jasón viajó tras el vellocino de oro. Derecha, nao *Victoria*, protagonista de la primera vuelta la mundo.



hijo ilegítimo de Carlos I a quien su hermanastro Felipe II dio reconocimiento y liderazgo en más de una acción de guerra, como en la batalla naval de Lepanto.

Dicen que el vástago del monarca y emperador hispanoalemán aseguró antes de entrar en combate: «Demasiado tarde para consejos. Es hora de luchar».

CONSTANCIA Y VALOR

Determinación parecida debió mostrar el último personaje recogido en estas paredes, el marino griego Jasón, líder de los argonautas en la búsqueda del vellocino de oro, mito en estado puro, historia a caballo entre la realidad y la ficción, que, entre otros, contó Apolonio de Rodas (año 111 antes de Cristo).

A este autor griego pertenece la última de estas frases: «Los dioses todos desde el cielo contemplaban aquel día la nave y la estirpe de héroes semidivinos, que entonces, los más valerosos, navegaban por el mar».

La tripulación de Jasón —los argonautas— cierra la lista de los hombres protagonistas, que son tantos como los *Barcos de leyenda* que aguardan al visitante al final del apenumbado pasillo, ambien-

tado en la noche y tras la que llegan las luces del día y, en este caso, de las salas donde naves a escala, cuadros, cofres, miniaturas... y hasta una vértebra de ballena toman las riendas de la exposición.

LA VIDA EN EL MAR

La muestra destaca los valores propios de los marinos: dedicación, constancia, trabajo en equipo... Y, asimismo, busca trasladar al visitante la dureza de la vida en el mar, señalaron el comisario Pérez-Reverte y el director del museo, almirante José A. González Carrión, en su presentación, celebrada el pasado 9 de abril.

Ambos resaltaron también que cada barco seleccionado, no sólo cuenta su propia historia, también es una puerta

a su época; y comentaron lo complicado que había sido cerrar la citada lista.

«Sin duda —señaló Reverte—, son muchos los buques que han hecho Historia o cuyas aventuras, desde la realidad o la ficción, han sido origen de nuevas aficiones marineras [otro de los fines a los que aspira la muestra] y que podrían haber estado presentes en dicho proyecto, como las carabelas de Colón».

IMAGINARIO COMÚN

Con respecto a combinar barcos reales y fruto de la imaginación, como la *Huaniola* creada por Robert L. Stevenson para *La isla del Tesoro* o el *Pequod*, del capitán Ahab —y la ballena Moby Dick—, de Herman Melville; Reverte apunta que «para los aficionados a la mar, tanto da que el buque haya surcado aguas reales que ficticias». Todos comparten el mismo mundo de aventura, solidaridad...

En cualquier caso, se ha buscado poner a estos protagonistas al servicio de la divulgación de la historia naval en su conjunto o lo que es lo mismo a la difusión de tres milenios de una parte importante de la historia de la Humanidad, ya que la muestra recorre desde los primeros tiem-

El arte de surcar mares y océanos, a través del mito, la realidad y la ficción

«Once barcos que son once puertas para querer saber más sobre la mar y los marinos, y admirarlos», Pérez-Reverte

pos de la navegación hasta nuestros días, apuntan los organizadores.

Tanto es así que la exposición recoge hasta el reciente naufragio del crucero de vacaciones *Costa Concordia* y el papel de las Fuerzas Armadas españolas, y en especial de la Armada, en operaciones internacionales, como *Atalanta*, en el océano Índico y contra la piratería.

El discurso expositivo de estos *Barcos de leyenda* es cronológico. Comienza con la *Argos* del griego Jasón, presente en la exposición mediante un modelo cedido por el Museo Histórico Militar de Venecia (Italia). La única pieza extranjera de las presentes en el montaje, que cuenta con fondos propios de la Armada, pero también de varias colecciones públicas y privadas.

LA PENTECÓNTERA DE JASÓN

Por los escritos, entre otros, del ya citado Apolonio de Rodas, la nave griega era una pentecóntera, nombre que recibía por contar con 50 remos, 25 por línea. Y, según cuenta el mito, fue construida por el carpintero Argos de Tesalia con la ayuda de Atenea, diosa de la guerra entre otras ocupaciones y una de las principales deidades del Olimpo.

Su misión fue llevar al citado Jasón y a sus argonautas en pos del vellocino de oro hace 3.000 años. Más allá de esta aventura legendaria, las pentecónteras sirvieron en la Antigüedad para fines comerciales y bélicos, y el mar Mediterráneo no tenía secretos para ellas.

Cascos de guerra, vasijas y otros objetos ayudan al visitante a aproximarse a aquellos lejanos tiempos. Épocas que han llegado hasta nuestros días en forma de mito, leyendas con base en hechos reales. Entre estos últimos, la exposición cita el periplo de Hannon, realizado por los cartagineses más allá del estrecho de Gibraltar; la circunnavegación fenicia de África y las rutas comerciales de la Europa Atlántica.

Tales relatos aportan importante información sobre su contexto, como, sin

duda lo hace la siguiente protagonista: la nao *Victoria*, participe en otra circunnavegación sin par varios siglos después.

Aquí, la muestra salta a la época de los descubrimientos y el poco conocido dominio hispano de mares y océanos.

De la mano de la *Victoria*, en la que Juan Sebastián Elcano culminó la expedición iniciada bajo el liderazgo de Fernando de Magallanes, la exposición resalta la primera vuelta al mundo (1519-1522), hito mundial de la navegación.



Miniaturas, como la de este médico militar, recuerdan al visitante la instrucción científica de los marinos del XIX.

La épica aventura —y costosa empresa en la que se dejaron la vida 219 hombres— abre la puerta a los «mares nunca navegados» —indica el subtítulo de su espacio— y a hazañas pioneras como el descubrimiento de América, representado a través de un cuadro del almirante de la mar oceánica Cristóbal Colón. Su retrato está junto a una pintura de Elcano.

Magallanes, Elcano o Colón son sólo tres de los muchos marinos que contribuyeron a cimentar y mantener durante siglos la hegemonía naval de la corona hispana. Su quehacer cambió el rostro de un mundo cuyas fronteras terminaban a orillas del Atlántico.

Con la nao *Victoria*, los organizadores destacan esa labor antes de hacer un nuevo salto en el tiempo, aunque esta vez mucho menor. El nuevo escenario que espera a los visitantes tiene que ver con el ya mencionado Don Juan de Austria y con un soldado que terminó por ser un escritor de fama inmortal y transfronteriza: el creador del no menos conocido Don Quijote: Miguel de Cervantes Saavedra.

Aquí comparten protagonismo dos naves. Una es la galera *Marquesa*, en la que luchó Cervantes a las órdenes de Don Juan de Austria en Lepanto (1571), en aguas del Mediterráneo. La otra es la galera Real, nave capitana —comandada por el hermanastro de Felipe II— y modelo expuesto en la exposición. De la *Marquesa* no se conserva ninguna representación, comentaron los organizadores.

HISTORIAS DE PIRATAS

La ficción se cuela en la muestra de la mano de la *Hispaniola* y sus piratas, que en su caso surcaban las aguas del Caribe, pero que existen desde tiempos inmemoriales en cualquier mar del planeta, como en la actualidad en el Índico.

La piratería fue siempre una actividad tan ilícita, como extendida y lucrativa. En muchos casos, incluso, fue alentada por reinos como el británico, que dio respaldo y notoriedad a Francis Drake, entre otros.

La ciencia con mayúsculas, esa tradición ilustrada de los marinos españoles, es la gran puerta que abre el *San Juan Nepomuceno*. Este navío de 74 cañones tiene, además, un historial de guerra que traslada al visitante a la Guerra de la Independencia de Estados Unidos, ya que estuvo en la toma

de Pensacola; a la Francia revolucionaria y las guerras contra Inglaterra.

En la exposición, el *San Juan Nepomuceno*, junto a su capitán Cosme Damián Churruga, invita al visitante a tomar parte en la batalla de Trafalgar, librada frente a las costas de Cádiz.

Churruga aún en su persona el espíritu de esa Marina científica y militar con dotes de mando, y —según explicaron los organizadores— supo superar un incipiente intento de sublevación por parte de unos hombres que poco después le seguirán sin duda alguna —y hasta la muerte— en el combate librado en aguas gaditanas.

TAMBIÉN HAY MOTINES

El británico teniente de navío Bligh, capitán del siguiente barco, no tuvo tan buena mano con sus subordinados en la *Bounty* (1788). Sobre su historia no sólo se ha escrito en numerosas ocasiones, sino que además ha tenido más de una versión en el cine, con actores, como Marlon Brando y Mel Gibson, que en ambos casos dieron vida al primer oficial Fletcher, líder de los amotinados.

Otros casos de motines famosos son el del acorazado ruso *Potemkin* en 1905 o el del ballenero *Glove*. Entre la marinería española, los casos de sublevación son escasos, comentaron Reverte y Carrión, aunque «haberlos, los hay». Ambos organizadores citaron en su intervención el nombre del *Asia* (1825) y la muestra indica otro más, el del acorazado *Jaime I* en el año 1936.

La enfermiza batalla sin cuartel entre el capitán Ahab y Moby Dick —novela escrita en 1851— sirve para ilustrar no sólo la caza del gran mamífero marino —importante fuente de ingresos para algunas comunidades—, también enseña la vida a bordo de los barcos del siglo XIX. Dicho relato, creado por el norteamericano Melville, cuenta con



Instrumentos empleados en la navegación decimonónica, como el que aquí se recoge, ayudan a comprender su evolución.

traducciones a todas las lenguas, películas y hasta tres musicales.

En este momento, la muestra sigue su camino en la sala superior. Unos pocos escalones permiten al visitante, antes de seguir, echar un vistazo atrás para tener una primera visión global de la misma.

Esta panorámica resalta los objetos que apoyan el discurso de los tiempos recorridos hasta ahora y de los avances experimentados en el mundo de la navegación, a la que enseguida —tan pronto como terminemos de subir la pequeña escalera— se incorpora el vapor.

EL FIN DEL IMPERIO ESPAÑOL

Los últimos compases del siglo XIX recalcan en la muestra de la mano de la fragata *Numancia*, uno de los barcos más modernos cuando se botó en 1863 y que terminó por tener un espacio propio en la historia de la Armada española.

Su épica peripecia atraca en la exposición ligada a la pérdida de los últimos territorios el ultramar, al Desastre del 98.

La *Numancia* viajó hasta el Pacífico en su primer destino: hacer frente al independentismo de las nuevas naciones hispanoamericanas. Bajo el mando del entonces capitán de navío Casto Méndez Núñez, de quien se exhibe una levita y otros objetos personales, participó en las campañas de Chile y Perú.

Concluidas ambas, cruzó el océano camino de Filipinas y de ahí, por el Este, regresó a España. Emuló así el viaje de la *Victoria*, también completó la primera vuelta al mundo de un buque acorazado. Lo que en parámetros actuales hubiera sido un récord digno de entrar en el libro *Guinness*.

NUEVA VUELTA AL MUNDO

La insigne fragata cubrió su circunnavegación en dos años y siete meses (1865-1867) y, entremedias, tuvo tiempo para librar su acción más destacada en mayo de

1866, en el transcurso de la batalla del puerto limeño (Perú) de El Callao.

Durante seis horas el acorazado resistió bajo el fuego de las defensas de la ciudad. Tras cesar el ataque, en el que fue herido su comandante —Méndez Núñez—, se contaron hasta 51 impactos de artillería recibidos.

Sólo unas décadas después y como consecuencia de las guerras contra los Estados Unidos, España perdería su imperio. Las derrotas de Cavite (Islas Filipinas) y Santiago de Cuba aniquilaron por segunda vez en la misma centuria el poderío naval español.

El sabor amargo del traumático fin de siglo hispano contrasta con el gusto a futuro del espacio siguiente. En él, literatura, tecnología y ciencia ficción se dan la mano y ofrecen uno de los espacios más singulares de la exposición.

Acaparan la atención cuatro modelos de submarinos liderados por el *Nautitus* de Julio Verne y sus *20.000 leguas de viaje submarino*, obra de la que se puede ver un ejemplar de la primera versión en español de 1869.

A este ingenio visionario del escritor francés se suman también el ideado por Monturiol (1859) y el que llegó a ser el primer submarino de la Historia. Buque nacido en 1888 de la creatividad de otro español, el ingeniero y marino Peral.

Los hombres de la mar, además de por sus naves, son recordados por sus palabras en el pasillo antesala de la muestra

La historia naval y el cine se dan cita en los últimos dos barcos de leyenda recogidos en la exposición. El primero de ellos es todopoderoso y malogrado *Titanic* (1912), protagonista del —a día de hoy y más de un siglo después— naufragio más famoso de la navegación.

Una vajilla, un baúl, un salvavidas y una sombrilla, entre otros objetos, dan contexto al modelo del celeberrimo transatlántico, que no es el único sucumbido bajo las aguas.

Por ello, aquí la exposición también recuerda el caso del *SS Andrea Doria*, ejemplo de comportamiento en la eva-

cuación del pasaje; y del *Sirio*, que fue todo lo contrario. En este área, figura también el naufragio del *Costa Concordia*, aún fresco en el recuerdo (2012).

La muestra toca ya a su fin con el área *Duelos en el mar*. Su buque insignia es el acorazado alemán *Bismark*, de cuya tripulación fue parte el citado Müllenheim.

VALENTÍA Y HONOR

El barco germano es protagonista de una breve y épica historia situada durante la II Guerra Mundial, que ya en su momento ocupó las portadas de periódicos a lo largo y ancho del planeta.

Hizo frente a varios buques británicos ala tiempo y en el envite recibió más de 400 impactos de artillería. Combatió hasta ser arrasado y después fue hundido por propia su tripulación.

Como el *Bismark*, otros barcos libraron duelos desiguales hasta su total destrucción, entre ellos, el navío español *Glorioso*. En 1747 se batió con tres formaciones británicas (12 barcos), consiguió volar un buque y no arrió su bandera hasta estar a punto de sucumbir. Otra historia que habla del coraje y el corazón de los marinos.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



Casco griego que acompaña a la aventura de Jasón y los argonautas, primera parada de la exposición. Modelos de submarinos que completan el espacio protagonizado por el ficticio *Nautilus* y entre los que destaca el *Peral*, en primer plano a la derecha.



Baúl, maleta, salvavidas... que ayudan al espectador a recrear el ambiente de los viajeros de los primeros transatlánticos, como el *Titanic*, representado en esta historia sobre marinos y barcos. A la derecha, la *Hispaniola* de los piratas de *La isla del Tesoro*, de Stevenson.